

# LA RISQUERA

Segunda Época Abril 2015

41





**Editorial** ..... 3

**Asociaciones** ..... 4

**Medio ambiente** ..... 6

**Historia** ..... 8

**Poesía** ..... 12

**Las fuentes de la Memoria**..... 13

**Concursos** ..... 17

**Opinión** ..... 19

**V Ruta de los Cerezos en Flor**.... 32

Foto de Portada: San Marcos

Contraportada: fotos Pipo Fernández

También puedes consultar todo lo relacionado con El Hornillo y la ACLR en : [www.larisquera.es](http://www.larisquera.es)

Si quieres colaborar con La Risquera, envía tus artículos, fotos y sugerencias antes del 1 de Junio de 2015, a: Asociación Cultural La Risquera (Prensa) 05415 El Hornillo (Ávila) o a través de nuestro e-mail: [larisquera@hotmail.com](mailto:larisquera@hotmail.com)

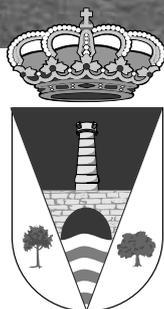
También puedes consultar todo lo relacionado con El Hornillo y la Asociación Cultural La Risquera en: [www.elhornillo.com](http://www.elhornillo.com)

Te invitamos a participar en este proyecto.

La Risquera no se hace responsable de la opinión de sus redactores y colaboradores dentro del marco constitucional.

Para pagar la **cuota de socio** puedes hacer el ingreso en las siguientes cuentas corrientes:

- Bankia:** 2038 9991 60 3000441204
- La Caixa:** 2100-6140-14-0200006669



# Staff

## EQUIPO RESPONSABLE

**Coordinación:**  
Belén García  
Javier Redondo

**Fuentes de la Memoria:**  
Javier Redondo  
Jesús María Jiménez

## COLABORADORES HABITUALES

Benjamín Pérez

**Salud**  
Ildé Majo

**El Mundo de Las Plantas**  
Cecilio García

**A través del tiempo**  
Jesús María Jiménez

**Medio Ambiente**  
Ignacio-Santiago García  
Javier Redondo

**Opinión**  
Jesús Blázquez  
Juan Luis Blázquez  
Emilio Vinuesa  
Alberto González  
Luis Jonás Vegas Velasco

**Escuelas Públicas de El Hornillo**  
Peque Risquera

**Asociaciones:**  
Río Canto  
La Risquera  
Mayores de El Hornillo  
Grupo Ecológico de Gredos  
ASENDA  
ONG Gloria Olivae

**Fotografía: Equipo Responsable**

**Edita: Asociación Cultural**  
La Risquera

**Diseño y Maquetación**  
Ángel Serrano

**Imprime**  
Gráficas Olimpia

# La vida es la memoria del pueblo, la conciencia colectiva de la continuidad histórica, el modo de pensar y de vivir.

Milan Kundera

**C**on el cambio de estación llega un nuevo número de la revista La Risquera, el primero del año en curso. Un año más coincide con dos acontecimientos muy importantes en El Hornillo, la floración de los cerezos que cubre al pueblo de un manto blanco como si de una nevada tardía se tratara y la celebración de las fiestas en honor a su patrón, San Marcos.

A primeros de año las asociaciones que formamos parte de la vida cultural de El Hornillo mantuvimos una reunión para concretar las distintas actividades en las que íbamos a participar. Con todas las propuestas que salieron de esta reunión se hizo un escrito que se presentó en el Ayuntamiento para poder trabajar todos juntos por el bien del pueblo. Así en lo que llevamos de año, las asociaciones llevan organizadas la fiesta de Carnaval y la Ruta de los Cerezos en Flor, esta última con la colaboración del Ayuntamiento, de las que os informamos en estas páginas.

También queremos hacer frente a la polémica que ha surgido por la publicación en el número de Navidad de un artículo sobre la Guerra Civil en el Hornillo que ha provocado malestar en un grupo de vecinos que han visto reflejado el nombre de sus familiares en dicho artículo.

Las razones por las que la Risquera lo publicó se deben a que, el artículo estaba ajustado a la praxis periodística: la misión fundamental del artículo era informar, y eso excluía dar opiniones personales. En todo momento el escrito apunta a las fuentes oficiales, el Archivo Histórico Nacional, de donde se ha

extraído la información.

Estas fuentes oficiales reflejan un discurso de la historia en correspondencia con los intereses, los problemas y los temores del momento en que están escritas. Cualquiera que se aventure a narrar la Historia española o de algunos de los sucesos históricos más destacados, como en este caso La Guerra Civil, que fue uno de los periodos más conflictivos y trágicos de la historia de España en el siglo XX, se convierte, en numerosos casos, en mero instrumento del discurso político o de las luchas partidistas pues el tema que tiene que tratar es un tema complejo y diverso en sensibilidades. El discurso de la historia está unido a la reconstrucción de la identidad de un colectivo en correspondencia con los intereses, los problemas y los temores de cada momento. Además, los datos son frágiles, los conocimientos siempre están colgados de hilos tenues y es fácil cometer errores o incurrir en erratas. Es la visión particular y personal de un momento histórico o de unas circunstancias. El tema tratado es un tema complejo y diverso en sensibilidades. Las informaciones reflejadas en el artículo publicado en la revista de Navidad no indican ningún posicionamiento previo del autor, el autor se ha limitado al texto reflejado en los Archivos Históricos.

A la redacción de la revista La Risquera le pareció muy oportuno la publicación de este u otros artículos sobre la Guerra Civil pues nunca se ha hablado de ella en los más de cuarenta números que ha tenido en las dos etapas que lleva editándose.

La identidad de pueblos y grupos, y de los individuos que se consideran parte de ellos, se nutre de su historia, de su pasado. La obligación de recordar es de las generaciones posteriores, mientras que el deber de olvidar es de quienes fueron testigos o víctimas de los acontecimientos, de modo que la memoria y el olvido son mutuamente necesarios.

Por eso nos pareció que estas lecturas podían ser muy provechosas para las generaciones que no vivieron la Guerra Civil ni sus consecuencias.

Pero aunque nos parezca oportuno el tema hay que tener en cuenta que la Risquera pertenece a sus socios y sus principales valores son la convivencia y desarrollo de la cultura de un pueblo en paz. Por eso queremos pedir perdón a las personas que se hayan sentido ofendidas. Al ser una publicación de una asociación y por el bien de la defensa de los valores en que se funda dicha asociación; la dirección de la Risquera debería haber cotejado con la familia los datos que iban a ser publicados con el fin de enriquecer el contenido. La ampliación de fuentes siempre es recomendable. Pedimos disculpas por no informar de su publicación.

Ya hemos dicho en numerosas ocasiones que quienes se sientan ofendidos por algún escrito que aparezca en la revista tiene las páginas abiertas para hacer saber su descontento públicamente.

Es San Marcos. Que esta fiesta sirva para unir a los hornillentos, ¡Feliz día de fiesta!

¡Viva san Marcos Bendito! ¡Y sus acompañantes!

# ASOCIACIÓN CULTURAL LOS MAYORES DE EL HORNILLO

## Celebración de Los Carnavales 2015.



Primer premio niños. Las caperucitas Cloe y Danae.



Primer Premio Individual: Pedro.



Primer Premio Grupo. La Benemérita.

Tras la reunión de las Asociaciones del Pueblo, Asociación de Mujeres Río Cantos, Asociación La Risquera, Asociación La Viñuela y Asociación Los Mayores de El Hornillo, celebrada el 17 de enero del 2015, se llegaron a una serie de preacuerdos entre ellos, la celebración de los Carnavales de 2015.

Por primera vez y después de algunos intentos de unión para la celebración en conjunto de algunas de las celebraciones que se realizan en el pueblo, hemos sido capaces de celebrar esta fiesta en conjunto, esperamos sean algunas más.

Iniciamos este evento solicitando todos permiso al Ayuntamiento para su celebración, con una concentración en la plaza, un pasacalles por el pueblo y una degustación de pastas con limonada y posterior baile en el gimnasio de la Escuelas Públicas, en el cual se eligió a los disfraces más pintorescos por llamarles de alguna manera en sus tres categorías propuestas:



Ambiente de la fiesta.

**1º.- Individual niños, que recayó en las dos caperucitas.**

**2º.- Individual mayores lo ganó Pedro.**

**3º.- Conjunto en un grupo: Jóvenes disfrazados de la Benemérita.**

(Si se sigue con esta unidad se debería convocar antes este jurado, porque es difícil determinar que se valora si el disfraz elaborado, el disfraz bonito y ele-

gante o el disfraz más pintoresco o más estrafalario), ese día nadie quería opinar sobre la elección.

A todos ellos se les premió con cajas de bombones por parte de los representantes de las asociaciones convocantes.

Tras esta celebración el sentir y las opiniones mayoritarias de todos los asistentes, (que no fueron demasiados por la poca afluencia de fin de semana), fue que habían quedado muy bien. Es muy gratificante escuchar los comentarios tales como que ya iba siendo hora de que fuéramos capaces de estar todos juntos en las celebraciones del pueblo. Todo esto a pesar de que un grupillo no quiso colaborar y no se disfrazó, pero sí estuvieron en la celebración.

Terminamos la fiesta con un baile organizado por Simón con pastas y limonada que la preparó Rafi. Hay que resaltar, como no, las flores elaboradas por Angelines, agradecer también la colaboración de Tomás por las fotos y a cuantos han querido ayudar en las diferentes compras y cosas que se han hecho.

¡Muchas gracias a todos!

ASOCIACIONES  
CULTURALES DE EL HORNILLO.



Nieves García



Sagrario Pérez.

## LAS BOMBILLAS DE BAJO CONSUMO:

# Un riesgo para la salud y el medio ambiente



Por L.J.R.V. (Coordinador de la Sección de Medio Ambiente de La Risquera)



**E**n tiempos de crisis, época en que vivimos, nos bombardean con toda clase de mensajes, entre ellos el de ahorro energético, lo que significa ahorro económico.

Es obvio y natural que todos deseemos gastar lo mínimo (en lo que a lo económico se refiere) y vivir lo mejor posible. Pero en ocasiones deberíamos ver si realmente nos beneficia o no, y sobre todo, valorar sus consecuencias. A veces suele ocurrir que el ahorrar nos proporciona una serie de perjuicios de mayor envergadura que el económico. Me estoy refiriendo a daños en nuestra salud o en la de nuestra familia y al medioambiente.

Es el caso de las bombillas de bajo consumo. Existen varios tipos de bombillas de bajo consumo: fluorescentes compactas, LED o halógenos. Sí, es verdad que son una alternativa para gastar menos energía, consumen cinco veces menos que las bombillas tradicionales, pero con la diferencia que son nocivas

para la salud y el medio ambiente. Contienen un peligroso metal pesado, el mercurio, considerado un residuo tóxico altamente contaminante.

El uso de lámparas de bajo consumo se impuso por ley sin considerar los riesgos sanitarios y ambientales cuando se rompen o se desechan.

Cuando una de estas se rompe, la inhalación de los gases de su contenido en mercurio supone un peligro para la salud. La Universidad de Calgary, entre otras, ha demostrado que el mercurio ataca directamente a las neuronas destruyéndolas. Una cantidad ínfima basta para causar graves enfermedades. El vapor de mercurio es especialmente tóxico porque se absorbe casi completamente al respirar y tarda mucho en expulsarse, invadiendo, además de los pulmones, otros órganos como los riñones, el cerebro, algunas glándulas, la piel, los ojos, sistema digestivo e inmunitario, donde puede permanecer casi toda la vida.

Desde que en el 2012 la Unión Europea instó a los gobiernos a suprimir el uso de las bombillas de toda la vida y sustituirlas por una nueva generación de lámparas más eficientes, las LED se han abierto un hueco. Comenzaron como luces piloto para electrodomésticos y la investigación posterior las llevó a cotas altísimas de poder energético y de ahorro, de ahí la extensión del producto. Semáforos, tabletas, pantallas de portátiles, televisores, smartphones, alumbrado navideño, farolas y también automóviles, hoy los diodos LED iluminan nuestras vidas.

En la mayoría de los países las bombillas se tiran a la basura doméstica y el mercurio es derramado en basureros al aire libre. El daño que ocasiona a la fauna y a la flora es enorme, ya que, el agua de la lluvia traslada el mercurio hacia el interior de la tierra, absorbiendo este metal pesado las raíces de los árboles y plantas. Además es arrastrado hacia manantiales, arroyos, ríos, etc. Las partículas se que-



dan en el agua y al ser bebido se introducen en los cuerpos de las personas y de los animales, causándoles graves problemas de salud, incluso la muerte.

Lo que me parece lamentable es que los gobiernos, sólo por el motivo del ahorro económico pongan en peligro nuestra salud y la del medio ambiente.

Los expertos nos recomiendan una serie de instrucciones bási-

cas por si se rompe una bombilla de bajo consumo en nuestras casas: "Desocupar la habitación y ventilarla durante al menos quince minutos. No recoger los fragmentos de vidrio con la aspiradora, sino recogerlos con guantes de goma y echarlos a una bolsa de plástico y sellarla. Limpiar la zona con guantes y evitar la inhalación de polvo en el aire. Limpiar el área afectado con un paño

húmedo y echarlo a una bolsa y sellarla. Llevar los restos en las bolsas al punto limpio que tienen reservado los ayuntamientos para tales fines, y si no tienen un lugar específico donde recoger dichos residuos tóxicos, al menos os pueden informar donde llevarlos o qué hacer con ellos.

El frío invernal ya ha pasado, Ya estamos en primavera. La floración, como todos los años, viste nuestros montes y los llena de color y belleza, que unido al trinar de los pájaros y al susurro de arroyos y ríos, hacen que estemos en el paraíso. La felicidad existe, sólo tenemos que sentirla. Está en el disfrute de cada momento. Por favor, disfrutad de esta maravilla que nos envuelve, pero también protegerla ¡No dejéis huellas de vuestros pasos! Siempre permanecerá virgen.



# EL CABRERO DE GREDOS (II)

Por Luis D. Dégano.



Rebaño de cabras

Juan, el Queao, asintió con la cabeza alcanzando a ver lo que el tío Agapo quería decir. De sobras sabía que si la cabra empeoraba o pillaba fiebres a causa de la herida la tendrían que sacrificar. No estaba siendo un buen año, pensó. La primavera había empezado mal, con la muerte fulminante de media docena de cabras cuando pasaban en las dehesas del valle, abundantes de zonas húmedas y de umbrías donde anida la géluzza, oculta entre las gotas de rocío que impregnan la hierba al amanecer. Cuando algún animal ingiere el parásito, es cuestión de horas que este le cause la muerte. Cuatro más se contagiaron de gota hasta el punto que se enjugaron, las ubres se les secaron, abortaron y tuvieron que sacrificarlas para evitar que contaminasen al resto.

Esperaba que con el cambio de pastos y el aire de la sierra, más fresco, limpio y despejado que el del fondo del barranco, los males desapareciesen.

- A cenar te quedas —ordenó más que pidió, tomando al tío Agapo del brazo y conduciéndolo hasta el chozo que usaban como vivienda: construcción de forma desigual, semejante a un rectángulo asimétrico, sin ventanas, con una sola entrada y que aprovechaba la oquedad natural de un gran peñasco para elevar una de sus paredes. El espacio que ocupaba, sin divisiones, tenía una altura suficiente que permitía estar de pié dentro de él, cubierto con una ovalada y espesa techumbre de retamas sustentada por un pilar central de madera, cobijaba a sus moradores y a los escasos útiles que estos tenían. En uno de sus extremos, las la-

jas de piedra colocadas a modo de chimenea y la tizne que manchaba la roca, delataban el lugar que ocupaba la lumbre en los días desapacibles y frente a él, buscando el terreno llano y libre de guijarros, los lechos contruidos con ramas finas de piornos, sobre los que se extendía una manta.

Antonio y Miguel, los hijos de Juan, el Queao, hacía ya un buen rato que habían dejado las cántaras con la leche del ordeño al fresco del arroyo cercano y estaban a la puerta del chozo, bajo el solombrajo de la estanza, terminando de aliñar la cena al calor de una incipiente hoguera y a la luz de dos faroles de aceite.

-Sopas canas —apuntó Antonio, el mayor de los hermanos, cuando vio acercarse las dos figuras, vertiendo el refrito de ajo, tocino y leche humeante sobre

las rebanadas de pan tostado que colmaban los cuencos de madera, dispuestos sobre una gran piedra plana que hacía las veces de mesa.

Juan, el Queao, mostró a su huésped un poyo corrido arriado a la losa, invitándole a tomar asiento junto a sus hijos, mientras él asía un dornajo y lo usaba como banqueteta. Miguel cogió de una tabla fijada en la pared y que servía de alhacena, cuatro cucharas de palo y cuatro vasos fabricados con cuernos de toro y los dejó sobre la mesa de piedra.

-Tengo la mía –indicó tío Agapo abriendo el zurrón y extrayendo de él una cuchara labrada en madera de jaranzo, con el mango adornado por una cenefa de picos de sierra.

-¿Sigues decorando las cosas? –quiso saber Juan, el Queao, tomando la cuchara en sus manos.

- ¿Y quién no? Tiempo pa ello tengo. Mira la rama de arce que he grabao en el zurrón. Con ella voy protegido y así el rayo no me cae ni a mí ni al gano –indicó tío Agapo mientras mostraba orgulloso la incisión grabada de su morral- ¿Tú no lo haces?

- No, yo ya no hago esas cosas.

- Pues más tonto eres tú. Aquí, donde le veis, tu padre

maneja la aguja pa coser y la navaja pa grabar la madera como nadie en la sierra: animales, soles y lunas, sirenas, hojas de plantas,...Decoraba almireces, cuchareros, mangos...Recuerdo que una vez le bordó a tu madre en los picos del mandil un corazón del ramo, con los pajarillos de perfil...

- Déjalo, Agapo, por ahí no tomes –cortó Juan, el Queao, seco, mirando a su compañero de mesa, a la vez que le llenaba el vaso de vino.

Asintió tío Agapo, despacio, con un movimiento leve de cabeza comprendiendo enseguida que a su anfitrión de lo que menos le podía apetecer hablar, era de los adornos y dibujos que hiciera para su mujer, fallecida hacía ahora dos años. Luisa enfermó un invierno, después de haber pasado el estío en la sierra junto a su marido y sus hijos. Una mañana comentó a su esposo que estaba muy cansada y que no la apetecía levantarse de la cama, que no podía. A Juan, el Queao, le dio muy mala espina que su mujer, siempre tan enérgica, le revelase la indisposición, confirmada además por las profundas ojeras que le marcaban los párpados inferiores. Ni el médico del pueblo que la trató, ni los especialistas del hospital de la capital donde la ingresaron, supieron dar con el

remedio para atajar el mal que la aquejaba y Luisa, antes de que volviese a llegar la primavera, se agotó por completo. A Juan, el Queao, le invadió desde entonces una profunda melancolía. Por el pueblo y la casa que en él tenían procuraba estar lo menos posible, pasando la mayor parte del tiempo pastoreando con las cabras, sobre todo en el puesto de la sierra, donde la altura al pie de las agujas de los Galayos y la Mira, le ponían más cerca del cielo, más cerca de su esposa muerta. Me das envidia, le había comentado en más de una ocasión Juan, el Queao, al tío Agapo cuando lo veía en la majada, en compañía de toda su familia. Entonces el tío Agapo no le contestaba, callaba, como ahora, entendiendo que la herida estaba todavía tierna y era mejor no mentarla.

Cuando terminaron de comer las sopas canas, tío Agapo buscó en su zurrón hasta encontrar un trozo de tasajo y otro de queso duro y los colocó sobre la mesa de piedra.

-Guarda eso –le ordenaron Miguel, anda, acércate hasta la quesera y te traes uno de los quesos que veas más oreao- pidió Juan, el Queao, a su hijo.

- Nosotros no hemos tenío tiempo pa hacerlos, ocupaos como estamos en levantar la cumbra del chozo. Tenía algu-



Talla de castañuelas. (Foto Instrumentos Tradicionales)



El cuevo y la casa.

nos maderos podrios y se ha derrumbao con el peso de la nieve.

- Esta es nuestra primera remesa, mañana se los baja Antonio a vender al pueblo, junto con la leche. Cuando estos se vayan, si quieres me acerco y te hecho una mano.

- ¿No tienes na que hacer por aquí?

- Tengo que preparar unos collares, montarlos con el cencerro y afinarlos, nada que no pueda esperar.

- ¿Estás sin cencerras?

- No, las viejas las tienen. Pero quiero preparar algunas para las cabras nuevas, sobre todo las que están a bocaparir, para que el chivo cuando nazca se acostumbre al sonido que emite la madre y la siga, ya sabes que a ganado perdido, cencerros parecen todos los ruidos.

- Pues sería de agradecer. Pero ya sabes, serán panes prestaos.

La tertulia de quehaceres, animales y sucesos, fue dilatándose hasta dar cuenta del queso blando y una hogaza de pan. Juan, el Queao, volvió a llenar su colodra y la de tío Agapo de vino. Este último rebuscó de nuevo en el zurrón y sacó unas castañuelas construidas con madera de brezo y una huesera fabricada con tibias de cabrito unidas con tiras de cuero. Ante la mirada atenta del resto de sus compañeros, el tío Agapo se colocó el arrabel en el cuello, a

modo de collar, cogiendo el extremo de cuerda que colgaba con una mano y tirando de él lo suficiente para separarlo cuatro dedos del pecho, mientras tomaba con la otra mano las castañuelas y las hacía sonar deslizándolas arriba y abajo a lo largo de los huesos colocados en escalera. Con habilidad, el sonido que emitía el roce de la castañuela adquirió un ritmo propio, con el que el

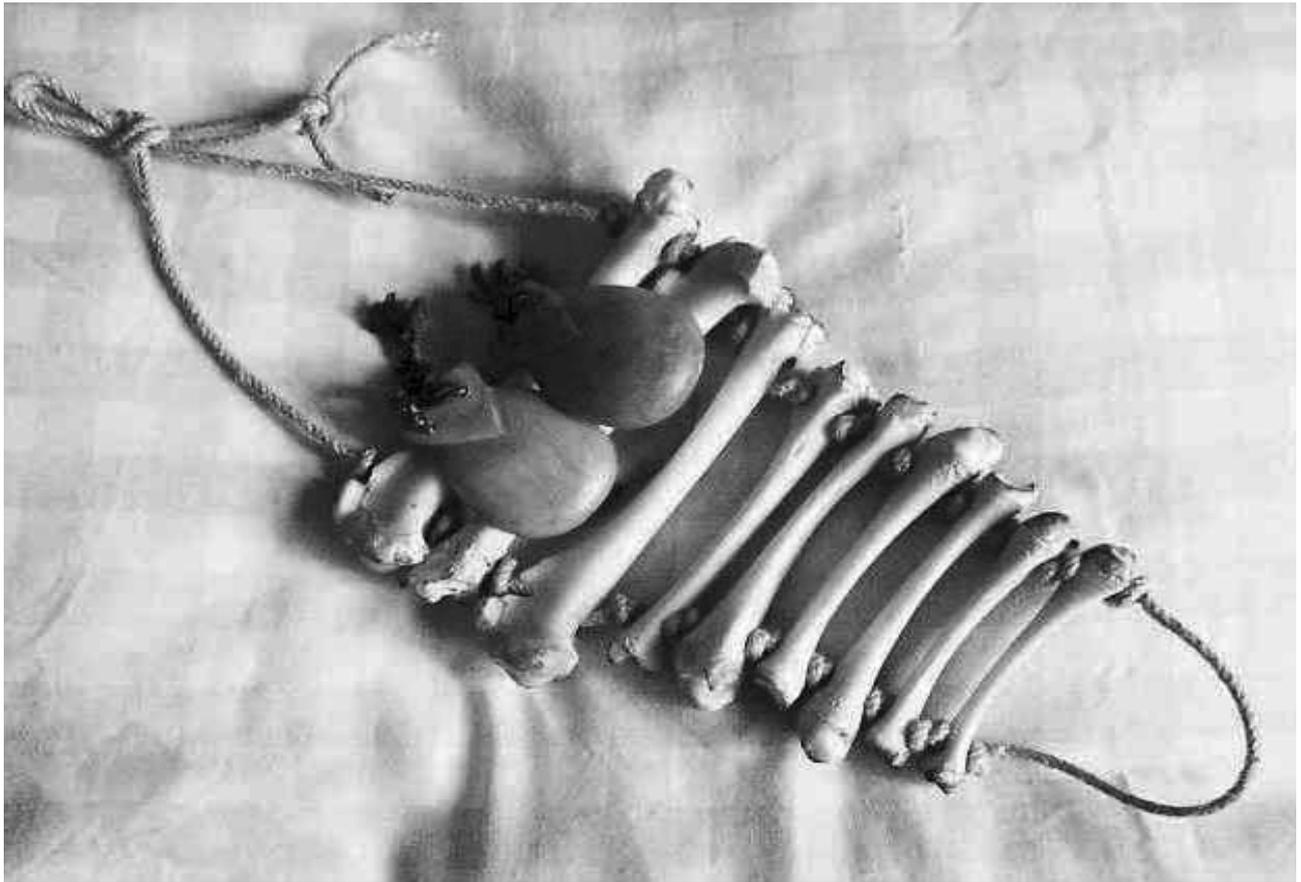
tío Agapo acompañó la letrilla de sus versos:

Los pastores no son hombres, que son ángeles del cielo, que en el parto de María, ellos fueron los primeros.

Una tras otra fue encadenando coplas de aflicciones y deleites, soledades de pastores y escuchado atentamente por un público ensimismado, sobre todo Antonio y Miguel, e interrumpiéndose solo muy de vez en cuando, para dar un tiento a la colodra que Juan, el Queao, le llenaba cada vez que veía mermar su contenido.

-Me voy a marchar ya, que mañana hay faena –indicó tío Agapo descolgándose el arrabel y guardándolo en el zurrón junto con las castañuelas –Por no tener no tengo ni los machos enmandilaos. Solo faltaba que las cabras se me cubrieran a destiempo.

- Llévate un farol para iluminarte el camino –ofreció Juan,



Arrabel o huesera y castañuelas. (Foto Instrumentos Tradicionales).

el Queao –no vayas a trompicar y te desgracies tú también. ¡Negro! –llamó potente, y un gran mastín oscuro se desperezó y avanzó diligente acudiendo a la voz del amo, destacándose del resto que continuó dormitando a la entrada de la estanza- ¡Con él! –señaló al perro que comenzó a caminar disciplinado detrás del tío Agapo- Es por los lobos, cuando llegues al corral de la Benita le careas y que se vuelva. Carlanca.

Cuando su invitado se marchó, Juan, el Queao, tomó el farol que quedaba encima de la mesa y pidió a su hijo mayor que le acompañase. Vamos hasta la chivitera a ver qué es de la cabra –le indicó- Tú acuéstate dentro, Miguel, que tu hermano y yo nos quedamos a dormir por aquí fuera, al sereno.



Además de este relato, Luis es autor de otros como: Juan Inventos, La Rebelión de los Zánganos, Dos días de Julio o El Jardinero del palacio. Romances como: Luisa y Sabas, ganador del XVI certámen de poesía en Talavera; obras de teatro como: El sueño del Tío Quijote. Colabora con sus obras con el Ayto. de Talavera en el proyecto de lectura escolar “Talavera Cuenta”. Socio de la asociación cultural Asenda desde el año 2002.

# Poesía de Pedro Jiménez



## San Marcos en flor

La pasión sentimental  
que acompaña el mes de abril,  
va naciendo entre los brotes  
que la primavera hace bullir.

En tan agraciado clima  
un rito hace presencia,  
el fervor de un pueblo  
con amor y conciencia.

Se deleita entre culturas  
de tan viejo pasado  
orgullo y honor  
siempre manifestado.

Tradiciones afincadas  
que van pasado generaciones,  
hacen grande a El Hornillo  
y este día son emociones.

Que deleitan ardientemente  
cuando el alma llora por dentro  
vertimos la sabia dulce  
madre de fiel evento.

Y este es el mito  
de esta gran fiesta  
la alegría desbordante  
que San Marcos manifiesta.

Tal día como hoy  
se viste de gala mi pueblo  
en unión y presencia  
de gratos recuerdos.

Por hacer grande esta vivencia  
que motiva a nuestra alegría  
orgullosos de haber nacido  
en El Hornillo en estos días.

## Añoros del ayer

En los tiempos que vivimos  
se aprecia menos la libertad  
después de ser detenido  
el tiempo gastas en pensar.

Congelar la vida  
son mitos perdidos  
que estando vivos perdidos  
pasan desapercibidos.

Quien consiguió sus ambiciones  
boceaba a los cuatros vientos  
nunca hemos de entender  
que vivir es no estar muerto.

Gozar de la naturaleza  
es no ser esclavo de nadie  
los mitos y las proezas  
que no se las lleve el aire.

Más grande es vivir pobre  
que ser pobrecito viviendo  
fuiste rico sin nada  
hoy con todo estás pidiendo.



Nada hay fuera del hombre que entre en él que le pueda contaminar; mas lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

(Marcos. 7:15)

San Marcos en el año 1955.



Procesión de San Marcos. Año 2005.



Familia de Agustín y Modesta Corral.



Boda de Alejandro Herrera y Felicidad Arroyo. Año 1960.



Mariano Jiménez Vegas en la Guerra. Año 1937.



Francisco Jiménez, Isabel Martín, Magdalena y Sofia Sánchez.  
Año 1937.



Primera Comunión de Jesús Ángel Pérez con  
sus hermanos José y Marivi. Año 1970.



Venancio González y Milagros Jiménez. Año 1960.



María Corral con amigas. Milán 1971.



Vicente González con sus hijos Inocencia, Tomás y Rosina y sus sobrinos Emiliano y Celsa García. Año 1930.



Samuel Redondo García en el Servicio Militar en Melilla. Año 1948.



Franco, Pedro, Espina, Marcos, Carlos, Miguel, Jesús, Jaime, José Luis, José, Domingo y Pablo. Año 1971.



Mª Dolores Gámez López. Año 1971.



Vista aérea de El Hornillo.



Braulia, Patricia y Encarna Moreno Arroyo. Año 1940.



Mujeres de la Asociación Río Cantos. Año 2014



Patricio, Maxi, Amalia y Moises.



Agapita Barrero Martín e hijos en la fuente del puente.  
Año 1957.

**BASES CONCURSO FOTOGRAFÍA 2015**

1.- Cada participante podrá entregar un máximo de 5 fotos de temática libre, no serán válidas las fotografías que se hayan presentado en ediciones anteriores. Asimismo deben ser tomadas dentro del marco jurisdiccional de El Hornillo.

2.- Se admiten trabajos en fotografía analógica o digital y en blanco y negro o color.

Modalidad analógica: Las fotografías de técnica analógica deberán ir montadas en un soporte rígido de un tamaño máximo de 40 x 50 cm. Se presentarán, acompañadas del negativo correspondiente.

Modalidad digital: Las fotografías en formato digital no deberán exceder de 5 Mb y una resolución de entre 180 y 300 píxeles por pulgada.

3.- En la presentación de las fotografías, el concursante indicará los siguientes datos, tanto en la modalidad analógica como digital:

Nombre y apellidos del autor o seudónimo

Teléfono de contacto

Título de las fotografías.

La ausencia de estos datos o su inexactitud puede dar lugar, en su caso, a la exclusión de las obras.

Estos datos se custodiarán en el anonimato, por lo que en ningún momento el jurado tendrá conocimiento de la autoría de las obras.

Los autores que deseen presentarse bajo seudónimo deberán indicarlo expresamente, junto a sus datos. El seudónimo se mantendrá en todas las fases del concurso, salvo en el caso de resultar premiada la obra presentada bajo seudónimo.

4.- Las fotografías se podrán entregar hasta el día que se especifique a primeros de agosto en las siguientes direcciones

Correo electrónico: [larisqueraa5@gmail.com](mailto:larisqueraa5@gmail.com) y [larisquera@hotmail.com](mailto:larisquera@hotmail.com) indicando en el asunto "concurso de fotografía".

En mano en el local de la Asociación Cultural "La Risquera" en USB o en CD.

5.- Las fotos elegidas por el jurado podrán ser publicadas en la revista cultural de la Risquera, o en la web de El Hornillo.

6.- El nombre de los ganadores se dará a conocer durante la velada de lectura.

**XII CERTAMEN RELATO CORTO**

1.- Los textos, de tema libre, deberán ser originales, inéditos, escritos en lengua castellana y no estarán premiados con anterioridad en ningún otro certamen, no publicados ni sujetos a compromiso de edición.

2.- Se presentarán tres copias, mecanografiadas por una sola cara y a dos espacios, con una extensión mínima de dos folios y máxima de cinco, y firmadas con el nombre y apellido del autor o seudónimo, siendo en este caso imprescindible adjuntar sobre cerrado con nombre y apellidos; en cualquier caso se incluirá dirección, teléfono y dirección de correo electrónico.

3.- Cada participante podrá presentar una sola obra.

4.- Las obras podrán presentarse directamente o remitirse por correo certificado dirigidas a Asociación Cultural "La Risquera", Certamen de Relatos Cortos, calle carretera de El Arenal 05415 El Hornillo, Ávila.

5.- El plazo de admisión finalizará el día 15 de agosto de 2015 a las 20 horas.

6.- El Jurado será designado por la Asociación Cultural "La Risquera". Su composición se dará a conocer al hacerse público el fallo.

7.- El propio Jurado determinará su sistema de trabajo, evaluación y votación, y su fallo será inapelable. El acta del fallo estará a disposición de quién lo solicite.

8.- El fallo se hará público en durante la velada de lectura. A las personas premiadas se les comunicará la concesión vía mail.

9.- El Jurado podrá declarar los premios desiertos si estima que las obras presentadas no reúnen las condiciones de calidad suficientes.

10.- No serán devueltos los ejemplares presentados.

11.- Se establece un primer premio de 50 €. Con los textos recibidos se hará una selección que serán publicados en la revista "La Risquera" con una tirada de 300 ejemplares.

12.- El autor/a conservará todos sus derechos sobre la obra, salvo la citada publicación en "La Risquera".

13.- La participación en el Certamen implica la aceptación de estas bases. Todas las incidencias que surjan no previstas en las mismas serán resueltas por la Junta Directiva de la Asociación Cultural "La Risquera".

# Control periódico de los cargos públicos a través de un consejo asesor municipal y un órgano consultivo de ex alcaldes.



Alberto González Marcos

España pertenece a la civilización occidental con sus virtudes y sus fracasos. Estamos aún inmersos dentro del grupo de las naciones más avanzadas de la tierra. Nuestras sociedades son muy complejas y la democracia puramente representativa se queda corta a la hora de abordar los múltiples y complejos problemas a los que las administraciones públicas tienen que hacer frente a medio y largo plazo. Los tiempos han cambiado y la brutal crisis económica, que nos ha impuesto el feroz liberalismo financiero, nos está indicando que no podemos dejar nuestros intereses en manos de un gobierno municipal, durante cuatro años, como está sucediendo generalmente en la actualidad, salvo raras excepciones como es caso del ayuntamiento de Zaragoza.

Para afrontar eficazmente toda esta complejidad, no podemos solamente continuar votando, cada cuatro años, a unos representantes y esperar hasta las próximas elecciones para volver a intervenir. Este modelo de democracia ya no tiene hoy la capacidad suficiente de hacer frente a la problemática de gestión actual en un municipio, en una comunidad, en un país avanzado, como tampoco la aceptación de la mayoría de la ciudadanía. La democracia representativa tiene que ser reforzada y completada con la democracia participativa.

La sociedad civil, el pueblo, en-

tre dos elecciones, debe tener la posibilidad de indicar a los que gobiernan si lo están haciendo bien para la mayoría, si se están equivocando, si la gestión responde a las necesidades de la ciudadanía y si se está teniendo en cuenta el bien común y no los intereses particulares, partidistas, de clan etc.

Mientras no haya medios legales de revocar a los cargos elegidos, los poderes públicos, en este caso, los que gobiernan el Ayuntamiento, deben de crear cauces para que la ciudadanía se exprese con toda libertad y no sólo cada cuatro años a través de las urnas. Los gobiernos municipales que no están a la escucha de los asuntos que preocupan a los ciudadanos, con frecuencia, se suelen equivocar. Sin interacción, sin diálogo permanente y organizado es casi imposible acertar con un gobierno justo y que responda a las expectativas del pueblo. Si no se pulsa sistemática y adecuadamente la opinión pública (en particular la opinión organizada) el riesgo de omisión o de desviación gestora es muy alto. No basta solamente la buena voluntad. Es necesario poner los medios adecuados.

Es necesario crear plataformas ciudadanas, que controlen permanentemente a los que gobiernan y deciden sobre múltiples asuntos que nos conciernen. La política es gestionar sobre los asuntos que atañen al bienestar y al buen vivir del pueblo. Se oye con frecuencia decir a muchas personas que no quieren saber nada de la política,

que no les interesa. Eso es casi como afirmar que uno se desentiende de su salud, de su alimentación, de su educación, de tener servicios sociales que le atiendan adecuadamente cuando lo necesita. Los gobernantes de los ayuntamientos, de las autonomías, de gobierno central, cuando toman decisiones, están decidiendo sobre nuestras vidas. Mucha gente no quiere saber nada de política, porque confunde política con partidismo, con caciquismo, con ayuda a los míos y olvido de la mayoría del pueblo. La palabra política viene del griego "polis", que significa la ciudad, el pueblo, el lugar donde vivimos y convivimos, así como la buena gestión de la misma. Es cierto que en este país los que gobiernan han hecho más partidismo, caciquismo y clientelismo que política y que, por desgracia, se está practicando mucho en España y particularmente en los pequeños ayuntamientos. Es necesario y urgente hacer Política con mayúscula, es decir, gobernar en función del bien general del pueblo, de la ciudadanía. Si tú no haces política, la van hacer por ti y, con frecuencia, contra tus intereses. Es vital ocuparse de gestión municipal de tu pueblo.

Convencidos de la necesidad de recoger el sentir de los ciudadanos de ambos sexos, sería necesario la creación de un CONSEJO ASESOR MUNICIPAL, que estaría compuesto de todas las asociaciones activas en el pueblo, así como otros estamentos y



Ayuntamiento de El Hornillo

que desee formar parte del mismo. La vida asociativa es un imperativo de nuestra Carta Magna, así como la de la Ley de Bases de Régimen Local. Esta última, en su artículo 72, define claramente la relación que tiene que existir entre el Ayuntamiento y las Asociaciones. A continuación se reproduce el artículo 72 en casi su totalidad:

Las Corporaciones Locales favorecen el desarrollo de las asociaciones para la defensa de los intereses generales o sectoriales de los vecinos, les facilitan la más amplia información sobre sus actividades y, dentro de sus posibilidades, el uso de los medios públicos y el acceso a las ayudas económicas para la realización de sus actividades e impulsar su participación en la Gestión de la Corporación(...). A tales efectos pueden ser declaradas de utilidad pública”.

Este artículo es bastante claro en su redacción y espíritu. No entiendo esa enorme resistencia e la mayoría de los equipos de gobierno municipal, que han pasado por el Ayuntamiento, a favorecer y facilitar el desarrollo y colaboración con las diferentes asociaciones que existen en El Hornillo.

Además de las Asociaciones, sería importante que formasen parte del CONSEJO ASESOR MUNICIPAL diferentes personas, entidades sociales y económicas que, por su función y presencia en el pueblo, pueden aportar información, ideas y proyectos para una mejor gestión municipal. No hace falta decir que dicho Consejo Asesor Municipal es consultivo y no decisivo. Es decir, tendrá voz pero no voto en las decisiones de la Corporación, ya que la ley no lo permite. Pero sus propuestas deben ser tenidas en cuenta y debatidas en la Corporación municipal, así como conocidas por todo el pueblo.

El CONSEJO ASESOR MUNICIPAL podría reunirse cada 6 meses (sin omitir posibles convocatorias extraordinarias) bajo la presidencia del alcalde o alcaldesa y con la presencia de toda la Corporación y con un orden del día previamente acordado.

Está claro que la experiencia es un grado. En este país y, por supuesto, en El Hornillo, se pierde una gran riqueza de ideas por no asociar a la gestión a aquellas personas que, por sus funciones, han adquirido una valiosa experiencia para el conjunto de la ciudadanía. Nos estamos refiriendo a las personas que han sido Alcaldes en el pueblo. Seguro que, una vez terminado el cargo, todas han sacado conclusiones de su paso por el Ayuntamiento, al haber estado varios años ejerciendo la máxima función de responsabilidad en el ámbito de la gestión local.

Sería poco inteligente perder todo ese capital adquirido a lo largo de los años. Me estoy re-

firiendo a la creación de un ÓRGANO CONSULTIVO DE EX ALCALDES, que también se reuniría cada 6 meses (sin omitir posibles convocatorias extraordinarias) bajo la presidencia de la Alcaldía con un orden del día previamente acordado. Este órgano implicaría que haya habido con anterioridad un pacto por la convivencia entre los diferentes partidos. Sin esa voluntad firme de encontrar puntos en común y el compromiso sólido de servir sólo y únicamente a los intereses generales del pueblo y el bien común, sería prácticamente imposible la creación y funcionamiento del ÓRGANO CONSULTIVO DE EX ALCALDES. Esto exige romper con el partidismo, que paraliza toda actividad en bien del pueblo, y con el caciquismo y clientelismo imperante que actúa como un cáncer invadiendo todo el cuerpo social, cultural y económico.

Estos dos órganos de control podrían ser completados por medio de sencillos sondeos a la opinión pública para conocer el sentir de la ciudadanía con relación a la gestión municipal con el fin de corregir los posibles errores.

Todo lo anterior sería papel mojado, si no va acompañado de una política informativa veraz, objetiva y permanente a toda la ciudadanía. No entiendo que los diferentes equipos de gobierno anterior y posterior al mío no informasen periódicamente al pueblo. Informar al pueblo de El Hornillo es fácil y barato. Lo que hay que tener es la voluntad de hacerlo. Al no informar, los vecinos/as no asisten a los Plenos. Además ni se coloca la convocatoria del Pleno en el tablón que está en la Plaza Mayor. Un ciudadano bien informado es un ciudadano libre. Un ciudadano bien informado es un ciudadano con criterio. Un ciudadano bien informado es un ciudadano difícil de manipular y engañar. Un ciudadano bien informado es un ciudadano con capacidad de intervenir en los asuntos públicos.

---

**Son necesarios instrumentos democráticos que controlen, critiquen y aporten ideas a la gestión de la corporación municipal, durante la legislatura**

## CONVERSACIONES JUNTO A UN ZARZAL (X)

## Las elecciones municipales

Jesús Blázquez García



Nuestros protagonistas suelen hablar mucho de naturaleza durante sus paseos diarios hasta el zarzal, cosa que no es extraña por la exuberante vegetación que les rodea. También conversan sobre otros muchos asuntos relacionados con la vida cotidiana de los hornillentos, dando vueltas y más vueltas a cualquier circunstancia propia o ajena. Hoy se cuele en la conversación un tema que viene a ser la salsa imprescindible para aderezar cualquier tipo de tertulia: la política.

—Dentro de un mes son las elecciones municipales y no se nota nada especial en el ambiente, esto ya no es como antes —manifestó Guillermo para dar la salida a una animada discusión.

—Pues no sé que quieres que pase, ya nada es como antes en el pueblo: ni el número de habitantes, ni la edad de los mismos, ni la economía del ayuntamiento, ni las ganas de meterse en política, ni nada de nada.

—Ni, ni, ni; parece como si aquí se hubiera puesto de moda la generación de los “ninis”. Claro que muchas cosas han cambiado porque no había más remedio; pero en El Hornillo se mantiene cierta mentalidad que apenas evoluciona —contestó Herminia a Víctor.

El aperitivo de la discusión estaba servido y Guillermo aprovechó para volver a la carga:

—Supongo que los partidos

que se presentan a las elecciones habrán tenido muchas dificultades a la hora de encontrar candidatos para formar sus listas y, al final, siempre es más de lo mismo. Y digo yo: ¿por qué no se presentan todos en una sola lista para trabajar coco con codo por el bien del pueblo? En algunos pueblos pequeños lo han hecho y les dio buen resultado.

—Yo no sé como habrás dormido esta noche, Guillermo, pero dices cosas muy raras; a quien se le ocurre cargarse los partidos políticos así por las buenas. Además das por supuesto que los que se presentan como candidatos quieren el bien de todo el pueblo y la historia de nuestro ayuntamiento nos dice que no siempre ha sido así. —comentó Víctor bastante cabreado.

—No te acalores tan pronto, Víctor, que no hemos hecho nada más que empezar. Lo que propone Guillermo de una lista única no me parece mal en un pueblo que no llega a los trescientos habitantes censados con derecho a voto. Además en El Hornillo han pesado siempre más los vínculos familiares que la ideología de partido, por eso no es extraño que ganen las familias más numerosas.

—Sí, eso está muy bien; pero lo que dice Guillermo es totalmente imposible en este pueblo. ¡Pero no sabéis, de sobra, que además de ser rivales políticos, muchos de ellos, se cruzan por la calle y no se saludan! ¡Cómo se van a poner de acuerdo para trabajar

por el bien común en una lista única! ¡Anda, que alguien me lo explique!

Cuando Víctor calló se hizo un silencio de aquellos que parecen una tregua en la discusión para reflexionar y retomarla con mayor energía. Con voz suave, como Guillermo solía hacer, empezó a razonar de la siguiente manera:

—Víctor, lamentablemente tienes razón, pero no debemos resignarnos a ver como todo sigue haciéndose igual que siempre, necesitamos cambiar para dar respuesta a los tiempos que nos ha tocado vivir.

—Ya salió la eterna cuestión del cambio, ¿pero no te has dado cuenta de que esto no lo cambia ni un terremoto que haga desaparecer La Umbría? Además tengo la sensación de que ya tienes tu propio programa para cambiar las cosas. ¿Me equivoco?

—Hombre, mi propio programa no, porque yo no me presento; pero sí tengo ciertas ideas como cualquier hijo de vecino.

—Y por qué no nos cuentas algunas de esas ideas. —le dijo Herminia a Guillermo mientras miraba a Víctor guiñándole un ojo.

A Guillermo no hacía falta animarle mucho para que se lanzase a explicar lo que tantas veces había comentado con sus amigos, por eso de inmediato empezó a enumerar su plan de actuación:

—Para empezar, no tiene sentido que en cada pueblo haya un ayuntamiento. Entre El Arenal, Arenas, Guisando, Candeda,

Poyales del Hoyo y El Hornillo, suman unos catorce mil quinientos habitantes. Seguro que si se unieran gastarían muchos menos recursos en las gestiones administrativas y lo que perderían en autonomía no sería muy significativo, porque los ayuntamientos cada vez tienen menos poder de decisión.

— ¡Hay que ver con qué fuerza ha empezado!, este hace desaparecer instituciones centenarias en un minuto; pero no es tan descabellado lo que dice —comentó Víctor—. Seguro que tienes alguna otra perla en la recámara-

— Llámalo como quieras; pero otra cosa que propondría sería negociar y aprobar un plan urbanístico en el que se ampliara considerablemente el casco urbano y se proyectara un ensanche con calles (no callejas ni callejones) y con todo tipo de servicios como alumbrado, acometidas de agua, algún espacio público...

— Bueno, bueno, bueno; acabas de tocar una de las fibras más sensibles de nuestros paisanos: la propiedad privada “extensiva” (lo de “extensiva” acabo de inventármelo ahora y quiere decir que si tienen un huerto pequeñito lo estiran como una goma elástica; construyen una casa que hacen volar a los cuatro metros de altura para conseguir más espacio y, una vez construida, se ponen a pasar por el callejón que han dejado y se dan cuenta de que tienen que recoger los dos retrovisores del coche para poder entrar en su propio garaje). Por supuesto que, en ningún momento, piensan que por allí tienen que pasar los demás. Por otra parte habría que resolver la cuadratura del círculo, pues todos quieren un buen acceso y servicios a sus casas, pero pocos están dispuestos a ceder unos metros de terreno para hacerlos. Dicho esto, estoy

totalmente de acuerdo con Guillermo —concluyó Víctor.

— Pues yo también estoy de acuerdo, así no nos encontraríamos con caminos como el que va desde la fuente de La Viñuela a la piscina, por el que no pueden cruzarse dos coches ni entrar los materiales a una nueva construcción con un camión mediano. —dijo Herminia.

— Ahí está la difícil labor que tienen que realizar desde el ayuntamiento para tirar adelante, de la forma más justa posible, el proyecto de urbanización. Tendrán que negociar y convencer a todos de que para ganar, a veces, hay que perder algo.

Muy bien, Guillermo, y si alguno dice que nanay ¿qué?

— Pues una de dos: se le expone, o todos los demás se resignan a sembrar patatas, tomates, cebollas, pimientos... y se olvidan de edificar; pues lo que no debe hacerse, como ha ocurrido hasta ahora, es conceder ninguna licencia para construir sin haberse urbanizado previamente.

Herminia que seguía con mucho interés la conversación, le preguntó a Guillermo:

— ¿No tendrás guardada alguna otra propuesta?

— Bueno, tengo algunas más; pero sólo expondré una que supera en idealismo a las anteriores.

— ¡Más todavía! Anda, suéltala y quédate tranquilo, que nosotros somos tus amigos y estamos acostumbrados a oír las encantadoras promesas de los políticos en campaña. —le animó Víctor.

— Se trata de las calles, yo cambiaría el nombre de muchas de ellas; sólo dejaría como están las que se conocen desde tiempos muy antiguos y que forman parte de la historia del pueblo, como por ejemplo: El Corral del Concejo, Los Barrerones, El Manco, San Marcos, San

Juan...; las demás las cambiaría por nombres que sirvieran de estímulo para la convivencia y nos diesen un poco de alegría, como podrían ser: calle de La Concordia, La Paz, La Libertad, Las Cerezas, Los Rosales...

— Sí, claro, y además colocarías un letrero en cada esquina que dijera: “Prohibido cruzarse con alguien en esta calle y no saludarlo”. Anda, Guillermo, que quieres convertir las calles de El Hornillo en un remanso de paz y cordialidad y eso no se consigue poniendo cartelitos. Hay que empezar por limpiar la mente de recuerdos y “malos rollos” que no nos dejan avanzar por esos caminos que tu propones —dijo Víctor con el tono que le caracterizaba.

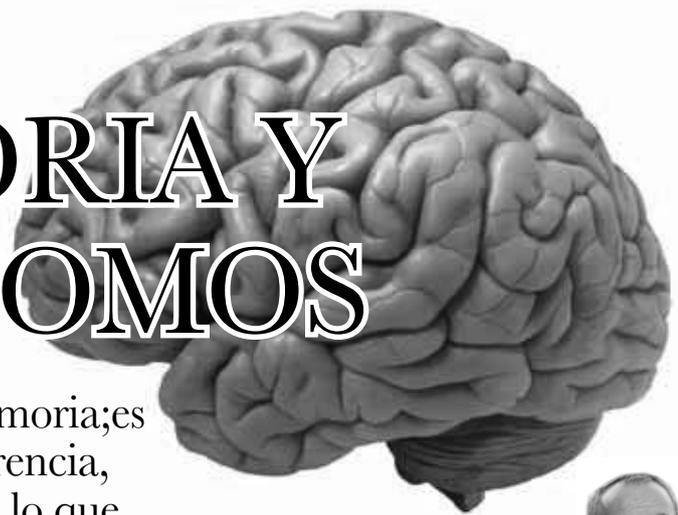
— Guillermo, ¿por qué no presentas candidatura? Seguro que tú programa estaría más elaborado y mejor pensado que cualquier otro —dijo Herminia con cierta ironía.

— Ya sabes que eso no puede ser. No me gusta predicar en el desierto y, además, mi familia es muy corta y la mitad de ellos no me votarían. Como tú has insinuado antes, no es cuestión de ideas, sino de “casta parental”.

El paseo se les había hecho corto. El tema tratado les apasionaba; pero sabían que después de unas elecciones vienen otras y ningunas sirven para conseguir una mejor convivencia. Lo de la lista única les rondaba a los tres por la cabeza. Llevaban un buen rato sin cruzar palabra y en sus mentes se movía una barca en la que todos los hornillentos remaban en la misma dirección.

Para comentar:  
jesus\_blazquez@hotmail.com

# LA MEMORIA Y LO QUE SOMOS



“Ser es, esencialmente, ser memoria; es encontrar una forma de coherencia, un vínculo entre lo que somos, lo que queríamos ser y lo que hemos sido”

Emilio Lledó

Juan Luis Blázquez



Cuando yo era un crío estaba muy mal visto aprender las cosas “de memoria” (eso a pesar de que la memoria era una de las potencias del alma) y se comparaba con un loro al que sabía las cosas así. Lo que primaba entonces era razonar y entender, pues éramos “criaturas racionales” (la segunda potencia era el entendimiento). Han pasado muchos años, he visto y estudiado lo que significa la memoria, soy testigo cada día, como todos, de la importancia de las enfermedades que afectan a los mayores en su memoria, esencialmente la que tiene que ver con su propia biografía. Pero hay otras memorias; así tenemos una que es compartida, social, que nos une a nuestro grupo y es el tronco de nuestra historia particular. Sobre todo ello quisiera reflexionar hoy.

Solemos decir que la memoria es esa facultad que nos permite a los seres vivos asimilar, almacenar y recuperar información. Como tal, está íntimamente ligada al aprendizaje y es esencial para definir lo que somos cada uno, de las lombrices a los hombres. Sin memoria ni siquiera sabríamos quiénes somos, cómo fuimos o lo que desearíamos ser mañana. En esta perspectiva es de agradecer que la memoria sea una cualidad

selectiva, imperfecta, que se complementa con el olvido. ¿Qué sería de nosotros sin el olvido de lo accesorio, de las heridas, duelos y golpes de la vida?

Para entender de verdad qué es la memoria hay que decir, de entrada, que no hay una sola memoria, sino muchas, pues se trata de procesos que se han ido desarrollando para adaptar las criaturas a su medio. No es exagerado decir incluso que la vida toda está hecha de memoria; a menudo pasamos por alto que la memoria esencial de los seres vivos está grabada en cada célula en forma de material genético (ADN). Esos “recuerdos” que no podemos convocar acerca de cómo se hacen y mantienen las criaturas son memoria de la vida, pasan de una generación a otra y, como toda memoria, lo hacen con ligeras imperfecciones que permiten que los seres cambien y evolucionen.

La memoria convencional también está hecha de distintas memorias, que reciben nombres diferentes según los estudiosos que nos hablen de ellas. Grosso modo podemos hablar de dos grandes tipos de memoria, por un lado, la que está al servicio del “cómo hacemos las cosas”; por otro, la que se construye con sucesos, lugares, personas, objetos, bien de nuestra vida o de la cultura en general.

La primera se traduce en el aprendizaje de hábitos y destrezas que al final no son sino movimientos. Todos tenemos cientos de hábitos y maneras de hacer las cosas que repetimos cada día: caminamos, comemos, nos lavamos, escribimos, montamos en bicicleta repitiendo secuencias de gestos que son parecidos pero también personales. Algunos de nosotros tienen habilidades que han aprendido como parte de un oficio o afición: carpinteros, zapateros, conductores, tenistas, músicos, bailarines, cirujanos etc. En todos los casos estas habilidades se aprenden y mejoran con la práctica, pero uno no convoca los recuerdos acerca de cómo nadar o esquiar, simplemente se pone a ello. Es como si recordara el cuerpo, pero ese aprendizaje está grabado de manera inconsciente en ciertas regiones del sistema nervioso y en algunos individuos alcanza grados de virtuosismo que nos sorprenden y emocionan (piensen en un violinista, por ejemplo). Esta es la memoria que llamamos implícita, y no suele resentirse en enfermedades como el Alzheimer o la demencia senil.

Cuando decimos “me acuerdo” o “no lo recuerdo” estamos hablando de la otra memoria, la que es consciente y contiene los recuerdos, la que se constru-

ye con los acontecimientos que hemos vivido, pero también con los datos que aprendemos en la escuela o el instituto (geografía, lengua, religión, arte) o lo que nos contaron de la historia local, nacional o universal. Esta es la memoria explícita y dentro de ella se suelen diferenciar dos tipos, uno más ligado a lo que hemos vivido y experimentado, a nuestra biografía, como aquella vez que tuve el accidente con el coche, y otro en relación con lo que aprendemos de nuestra cultura, como que el Támesis es el río de Londres o que Calígula fue un emperador romano.

En general cuando hablamos de memoria nos referimos a esta última, la consciente, y dentro de ella todavía distinguimos una memoria sensorial, o de duración muy corta (apenas un par de segundos), que nos sostiene en la realidad del presente sin apenas dejar huellas; una memoria de corta duración, que se nutre de la anterior y dura apenas 15 o 20 segundos. Esta memoria organiza e interpreta las experiencias y tiene una capacidad limitada (más o menos la de un número de teléfono), es frágil y se pierde si nos distraen mientras la ejercitamos. Finalmente tenemos la memoria de larga duración, en que los datos pueden almacenarse durante minutos, años o toda la vida. Esta última memoria tiene una capacidad ilimitada, pero es moldeable, manipulable y es también la que se pierde con los años y las enfermedades degenerativas del sistema nervioso.

Mucho de lo que sabemos de la memoria explícita se debe al estudio de unos pocos pacientes durante muchos años. El caso más conocido es el de H.M. que cuando tenía nueve años fue atropellado por una bicicleta, a resultas de lo cual tuvo un traumatismo cerebral que le dejó como secuela una epilepsia muy grave. Cuando tenía 27 años su vida estaba

tan afectada que decidieron intervenirlo, extirpando la región del sistema nervioso que contenía el foco epiléptico. Era 1953 y H.M. se curó de la epilepsia pero el precio que pagó fue excesivo: a partir de aquel momento no pudo recordar ninguno de los acontecimientos nuevos de su vida (lo que se conoce como amnesia anterógrada). H.M. veía cada semana al mismo neurólogo y siempre le saludó por primera vez pues no tenía recuerdos. Este hombre murió hace pocos años y su cerebro sigue siendo objeto de estudio. La región extirpada en la operación incluía el hipocampo, una parte del cerebro que ahora sabemos es esencial en el proceso de consolidación de los recuerdos. También hemos aprendido que las huellas que constituirán los recuerdos se graban a lo largo de meses o años durante los periodos de sueño, es decir, que el bien dormir ayuda a recordar bien.

Todavía queda una memoria a la que quisiera referirme brevemente: la memoria colectiva, social, que compartimos con el grupo al que pertenecemos y es signo de identidad del mismo. No estoy hablando de la historia de un pueblo, pues ésta se basa en hechos y documentos, y aquélla en testimonios de la gente que vivió tal o cual acontecimiento. La memoria a que me refiero es una visión interior de familias o grupos humanos, son vivencias que se transforman en relatos. Al desaparecer los testigos quedan esas historias formando parte de lo que somos, pero también pueden ser un obstáculo para la mutua comprensión. ¿Por qué digo esto? Seamos sinceros, toda memoria basada en testimonios es frágil y por lo tanto es maleable, lo que significa que puede reconstruirse y modificarse con cada nuevo relato; además tiene muchas caras, porque cada visión del mismo suceso se origina desde una perspectiva distinta, o para justificar una interpretación de lo

sucedido. Por todo ello pienso que en algún caso puede ser peligrosa, porque interpreta y dirige nuestra conducta en un sentido impidiendo que reflexionemos de manera tranquila.

En el número anterior mi amigo Pablo hizo un ejercicio de memoria histórica con la intención de que nos acercásemos unos a otros sin prejuicios, y se encontró con una respuesta más cerrada y negativa de lo normal. La gente empezó a pensar en lo que habría de venir y se armó un enorme revuelo. Yo creo que aquella reflexión chocó con algunas visiones de esta memoria colectiva, con su dolor guardado de generaciones o sus fantasmas, pero eso no significa que lo que hizo no fuera positivo y necesario. Si no lo hace él hoy alguien lo tendrá que hacer mañana. Ya apenas quedan protagonistas de aquellos días; los que hoy convivimos aquí no somos los de entonces, ni tenemos responsabilidad en lo que pasó, y de nada sirve atrincherarnos cada uno en nuestra pequeña y parcial verdad. Algunos de los hechos que sucedieron fueron terribles e inhumanos y merecen una reflexión de sociedad madura y valiente, que asume lo que pasó para poder pasar página de una vez, pues como dijo no sé quién "los pueblos que ignoran su historia están obligados a repetirla".

Seguro que también hay otros recuerdos de esa época, de los que se habla menos, que podrían ser espléndidos relatos amor, de humanidad, de sacrificio, de pequeños heroísmos y solidaridad. ¿Por qué no contarlos y compartirlos? Podrían ser curativos de las heridas de los otros. Los recuerdos no son espíritus que viajan por la sangre hasta el corazón como creía Aristóteles; son huellas que habitan en nuestra mente y que podemos emplear para pensar un futuro mejor.

¡A todos un feliz San Marcos!



Emilio Vinuesa

# ¿Charlie Hebdo

**D**urante el primer semestre del año 1936 se produjo en España una acumulación de radicalización política que condujo a una espiral de asesinatos y represalias mutuas entre partidarios de opciones políticas irreconciliables. El 18 de Julio de aquel mismo año, un grupo de militares disidentes de alta graduación se sublevó contra el gobierno legítimo de la república española (que había ganado las elecciones democráticas en febrero de aquel mismo año,) con las mismas armas que éste les había entregado y por extensión, contra todo el pueblo español, al que tenían el mandato y el juramento de defender. A aquella involución le siguió un horror de tres años y un sinfín de salvajadas y depuraciones de adversarios políticos, tanto más cruentas y atroces cuanto más pequeñas y más remotas fueran las localidades donde se producían.

Dejando claro que hubo una parte que agredió y otra que se defendió del ataque con una notable desproporción de recursos, parece evidente que, como en casi todos los conflictos civiles, había una élite dirigente dentro

de cada facción, una minoría muy ideologizada en la vanguardia de ambos lados, y una inmensa minoría de civiles indiferentes a la política, que poco o nada tenían que ver con los litigios entre las izquierdas y las derechas, y que asistieron aterrorizadas a las desapariciones, a los asesinatos de madrugada y a las masacres masivas. A la mayoría de la población aquel conflicto le resultaba ajeno, su guerra diaria era con el analfabetismo, el hambre y la incultura, y por tanto, no eligieron bando alguno en aquel espanto, más bien fueron el lugar y el momento los que eligieron por ellos, de tal manera que la ejecución o el alistamiento forzoso al bando que antes llegara eran las opciones.

Las guerras tienen el perverso efecto de hacer aflorar los peores instintos de las personas, y al amparo de la contienda se produce un efecto de brutalización colectiva semejante al que experimentan personas normales y equilibradas cuando entran en la grada del estadio de su equipo y se sorprenden a sí mismos llamando hijo de puta al árbitro, o lanzando bengalas a los jugadores del equipo contrario. Con el mismo mecanismo psicológico,

y al amparo de la impunidad que proporcionan el caos o el miedo en las guerras, las almas más miserables aprovechan las circunstancias para ajustar cuentas y liquidar, aprovechando la posición de fuerza que les otorgan las circunstancias, litigios y rencillas personales o vecinales que poco o nada tienen que ver con el conflicto en sí mismo.

El Hornillo no fue ajeno a su propia cuota de atrocidades, y de ello quedó el rastro parcial en los documentos guardados en el Archivo Histórico Nacional, que tienen un valor más que relativo, ya que proporcionan una visión muy sectaria y muy limitada del sufrimiento de aquellos años. Afortunadamente, nos queda también la memoria colectiva de los más ancianos, que ha perdurado a través de los años con las generaciones posteriores, no para perseverar en el odio irracional y en el sectarismo acrítico, sino para no olvidar la triste historia de este pueblo.

El anterior número de La Risquera incluía un artículo puramente descriptivo firmado por Pablo García, y que resumía algunos de los pasajes más tristes de la guerra civil en El Hornillo.



# en el Río Cantos?

El artículo no recogía opinión ni valoración alguna de su autor sobre el mismo, sino una mera recopilación de documentos recogidos en un archivo oficial. Sin embargo ha provocado una escalada de tensiones y de presión para el autor -y por extensión, también para su entorno familiar- e incluso la aparición de pintadas inaceptables.

Sospecho que el problema no está tanto en lo visto, sino en lo que está por ver, y por lo que he podido saber, se ha invitado al autor a que no siga por ese camino. Entiendo que la parte más sensible del artículo es lo descriptivo y realista que resulta ver nombres y apellidos que a todos nos resultan tan cercanos y tan familiares, y lo único que se me ocurre es que en cualquier secuela posterior de este artículo puedan aparecer iniciales y no nombres y apellidos completos. Es solo una sugerencia, pero no olvidemos lo esencial: lo que en él se describe es verdad, y la verdad puede ser incómoda o dolorosa pero nunca ofensiva y mucho menos insultante.

Entiendo que lo que Pablo pretende no es humillar a ninguna víctima creo que tampoco a

ningún verdugo, sino rehabilitar a muchas de ellas a las que, por encima de bandos y facciones, jamás se les conoció un comportamiento antisocial con sus vecinos, que no tuvieron más culpa que estar en el lugar equivocado y en el peor momento, y que jamás tuvieron la suerte de que se les dedicara una calle o se les canonizara. En el caso de algunos de ellos, sus familiares ni siquiera tuvieron la posibilidad de enterrarles dignamente.

80 años después de aquello, tenemos la suerte de vivir en un país en el que la censura y el silencio forzoso no existen, y los únicos límites a la libertad de expresión son la dignidad de los demás y el imperio de la verdad, y bajo estos criterios entiendo que La Risquera selecciona sus artículos y sus articulistas, y no veo que el artículo de Pablo viole una cosa ni la otra, ni mucho menos en la falsedad, la inexactitud, la indignidad, el insulto o el mal gusto, y tampoco creo que haya aquí una cuestión de inoportunidad, porque para quien no quiera hablar de este tema siempre resultará inoportuno hacerlo. De manera que dentro de estas reglas de juego, cada autor es res-

ponsable de lo que escribe, y tan grande es su libertad de escribir como de no leer la de todo aquel al que no le guste. Conozco a Pablo, y no creo que quiera ni crear conflictos ni alimentar fanatismos, así que espero que se respete a sí mismo y que pueda seguir escribiendo sobre el tema desde el rigor y desde la verdad, y todavía me sorprendería y me emocionaría más que quien más aludido se sienta o más sensible lo encuentre pueda aportar su punto de vista. Estoy seguro de que La Risquera lo recibiría con los brazos abiertos. En todo caso, la revista ni sustenta ni reprueba la posición de sus articulistas, porque su opinión se recoge exclusivamente en la página 3.

La Risquera necesita a todos sus socios y sus socias actuales, aprecia las aportaciones de cada uno de ellos, y no puede permitirse que una parte de las personas que colaboran con la publicación y contribuyen con sus testimonios, con sus fotos, con sus opiniones o con todo esto junto a que se siga editando, dejen de hacerlo. Pero mucho menos se puede permitir que una parte de su contenido se censure con carácter previo.

# Cierto y definitivo es, que no es escribir y hablar lo que se echa en falta, sino callar y obrar.

Luis Jonás  
Vegas Velasco.

**H**alladas pues en tales palabras ciertas proclives a ser consideradas por ende ciertas, cuando más bien acertadas por no resultar sino entonadas con la actualidad, que lejos de sentirnos pródigos en alegrías con tales hechos, más bien preocupados deberíamos de hallarnos, toda vez que los mismos proceden directamente de la Obra de Juan De Osuna, poeta a la par que filósofo, y como a la sazón queda claro, elevado cronista; escritas sea como fuere, y he ahí la desazón, en tiempos propios para que la propia Teresa de Jesús dispusiera de las mismas, todo hay que decirlo que con ánimo y prestancia, que si bien alegrando por mor el alma, no es menos cierto que la desazón que las mismas entreteje, sirve para hacernos intuir, como en el caso de la Santa, en lo más profundo, que algo malo sin duda se cierne, cuando no planea, como arrendajo que circunda el nido de su víctima, a la espera de hallar el momento de desquiciar el orden imperante en, hasta la torva llegada de su inquina alma, propensa a la calamidad por desarrollo lógico de lo que le es propio, a saber la iniquidad.

Mas siendo como fuera nuestra opinión sobre la conducta del arrendajo, que presto y raudo en la acción íntima del que en ella descubre su única virtud, como diría Aristóteles la que es propia

a cada criatura en tanto que es la que mejor desarrolla por ser en ella precisamente donde mejor se alinea la espiritualidad del propio; dedica en este caso toda su fuerza y a la sazón (desazón para otros) a destrozarse los nidos de aves cantoras con el firme y no por ello menos desasosegante propósito de cazarlas con más facilidad cuando son éstas presa de la sorpresa cruel; resulta por ello menos ladino, mostrando semejantes tendencias en conductas tales como llegar a imitar con soltura, y en ocasiones hasta con solvencia, el gorjeo de unas, el trino de otras; causando con ello más desazón si cabe toda vez que añade al delito físico propio de devorar a sus incautas víctimas; otro si es posible más temible, en tanto que afecta a la esencia misma de éstas, al arrebatarles su dignidad.

Como no en torno a los pájaros, como sí más bien sobre los hombres que versa, o en principio confieso tal era el propósito que animaba mi empobrecida alma una vez que hice de la voluntad propósito desde el que tañer de nuevo no tanto mi ánimo para escribir, como sí más bien el de los desprevenidos lectores para ejercer aquello que le es propio; lo cierto es que lejos de perder el sentido o la esencia de lo propuesto, cuando sí más bien en pos de reconocer en algo más que en el azar o la suerte los motivos que parecen haber llevado

por caminos tan enfrentados el destino de mi devenir, que necesariamente he de aspirar a encontrar en el potencial nexos que una a pájaros con hombres, el motivo que lleve a justificar como mero devaneo con la locura, que no con la sentencia de locura propiamente dicha, los merecimientos con los cuales sea otorgado el presente espeque, toda vez que el fin tiña de virtud o de ostracismo, el merecimiento del que me hagan propios los que al final osen llegar.

Porque finales buenos mejor que principios dijo desear el personaje propio del denostado por su presente (de ahí que hubo de firmar como Anónimo la que sin duda hubiera de ser menester reconocerla como ingente obra, a saber la que narra las venturas de un tal Lázaro, las cuales en contra de lo que su título arretra, no se limitaron a transcurrir en pos del cauce de El Tormes, cuando sí más bien que prestos su protagonista y cuantos hubo en buen menester acompañarle, en ocasión un ciego, en otras un noble de cuna pero sin alacena, de los que se llenaba la faltriquera con miga dura de pan cocido antaño; confirmando de una u otra manera que la paradoja es Ciencia, en tanto que siendo Salamanca ciudad universitaria por excelencia (con permiso por entonces de Palencia y sus Estudios, faltaría más) que hubieron de hacer de la calle, y para más



El Lazarrillo de Tormes. Francisco de Goya.

inri de la ajena a la mencionada sombra de Universidad, su mejor cuando no la única Escuela.

Fue así entonces que bien trascurridas leguas desde su salida, y atendiendo a la toponimia más que a la topografía, que ubicamos a Lázaros con el por entonces su señor, un ciego como tal desalentado y por ende ofuscado con todo y con todos, empezando con él mismo y su mala sombra; que cercanos a la ya por entonces localidad propia de Cenicientos, que encuentran una viña sin duda vendimiada en ausencia de su dueño (solo así se entiende lo copioso de la sobranza) que por otro lado no había sido presa ni del rebusco (sí, tradición que los hoy todavía señoritos andaluces se disponen

a prohibir, quién sabe si convenidos por el mismo candor que lleva a muchos muertos de hambre a pensar que siguiendo la música que interpreta el laúd de músicas conservadoras, van a pasar ellos a ser músicos, o sea, a comer mejor por estar más cerca de las migajas que otros arrojan.)

Pero como no quiero perder ni una de las mimbres que me llevan hoy a urdir este cesto, es por lo que retomo la ópera en media, y sin más vemos a Lázaros mostrando presto un bello que ni para Baco fuera de menosprecio, racimo de blanca uva, blando que tiende a verdín, en consonancia con las acciones que a Zeus le son propias (al final va a estar bien puesto el arquetipo de

“bebidas espirituosas”, lo digo por la colección de dioses.)

Sea como fuere ambos, Lázaros y el Ciego se entienden, pactan en defensa propia, o quién sabe si en pos de la desconfianza mutua que se profesan, la cual es cimientito de su amistad; el no comer sino de una en una las bellas perlas del collar digno que resulta de Afrodita.

Acabado el festín, el ciego interroga al joven en virtud sobre su casi certeza de que éste no ha comido las uvas sino de tres en tres. -¿Cómo podéis albergar hacia mí tamaña desconfianza? -Acierta a decir el joven. -Es sencillo, -afirma el ciego. -Cuando yo comencé a comerlas de dos en dos, tú no has protestado.

Acabando que no por tiempo ni por espacio, sino sencillamente en buen ánimo de no haber alterado la paz del paciente lector hasta el punto de arredrarle de no volver a leer una línea más de este humilde arrojador de palabras, que lo cierto es que lo que una vez alienta la voluntad de dotar de cierto orden a la pira que en este caso puede surgir de tamaño impulso; pasa por constatar no sin preocupación hasta qué punto nuestro presente, preñado de actualidad, resulta por otra parte cada vez más reconocible en, como dijo el maestro Cela, reconocible en los andares del que constituye la más bella recreación de Dios cuando éste no tiene a bien recrearse dando bella forma a lo más bello, cual es la mujer; y se entretiene en crear a los cerdos.

Sea como fuere, una vez más en nosotros está, y de nuestras acciones dependerá, el que el futuro vea en nosotros piaras, o por el contrario reconozca el bello trote de garañones raudos por la pradera.

Al fin y al cabo, de nosotros, de nadie más, depende.

# V RUTA DE LOS CEREZOS EN FLOR



Los participantes de la ruta en la Plaza del pueblo.



Desayuno en la plaza.



Momento de la ruta.



Cerezos en flor.



Bajando hacia el pueblo.



Foto en grupo de alguno de los participantes.

Organizada por las Asociación de Mayores de El Hornillo, Asociación de Mujeres Río Cantos, Asociación de Vecinos La Viñuela, la Asociación Cultural La Risquera y el Ayuntamiento de El Hornillo, se celebró el pasado sábado cuatro de abril la V Ruta de los cerezos en flor de El Hornillo.

Un paseo por un manto blanco sobre la vertiente sur de la Sierra de Gredos en la que participaron 250 personas. La ruta de siete kilómetros se realizó en dos horas y media y estuvo precedida de un desayuno de chocolate con churros y dulces típicos y concluyó con la degustación de migas con torreznos.



Grupo de personas que hicieron las migas con chorizo